www.flacsoandes.edu.ec

ENSAYOS DRAMATICOS

DE

PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

ECUATORIANAS,

(fundados en estudios modernos de varios sabios americanistas de fama mundial),

Por el Pbro.

D. José María Coba Robalino,

Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia.

0000979 — J.

Parte I.—Origen de los Caras. *(Siglo XIII).*
Parte II.—La Caída de los Shiris *(Siglo XV).*
Parte III.—Prisión y muerte de Atahualpa *(Siglo XVI).*
Parte IV.—Rumiñahui *(Siglo XVI).*

AMBATO—1932.

Imp. "Escolar".

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARTE II

La Caida de los Shiris.

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

Acto I. En el Campamento de Micha.
Acto II En el gran Adoratorio de Callo.
Acto III. En el Lincán de Quito.
Acto IV. En el Campamento de Aturtaqui.
Epilogo. Casamiento de Huaina-Cápac con la Shiri Pacha.

La Caida de los Shiris.

PERSONAJES

Cacha: Shiri o Rey de Caranqui-Quito y Puruhá.
Huaina-Cápac: Inca o Emperador de la Tahuantinsuyu.
Epiclachima: General en Jefe del Ejército del Shiri.
Pillahuazo: Atl o régulo de Pillaro y Mullambato.
Tuconango: Jacho o régulo de Tacunga y Mulaló.
Punina: régulo de Quisapincha-Ambato.
Quimbalimbo: Pintac o rey de los Chillos.
Nazacota: Puento o rey de los Cayambis y Caranquis.
Auqui-Toma: Principe y General Cuzqueño.
Apoc-Ilaquita: " " " "
Chibico-Mayta " " " " Gobernador de Quito.
Sarahuaura " " " " Sacerdote del Sol.
Dumma: Cañar-Cápac o rey de los Cañaris.
Mayancela: Apoc del Licán Puruhá.
Pacha: Hija de Cacha y Heredera del Reino de Quito-Puruhá.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Duicela Lloacana: Princesas compañeras de Pacha, otras princesas y Caciques.—Soldados, músicos etc. (Vestidos y adornos tradicionales, así como los cánticos y la música.)

ACTO I

En el Campamento de Mocha.

(El *Escenario* representará una gran tienda de campaña con colgaduras de diversos colores. Los actores, menos el Shiri, estarán de pie, el Shirl estará sentado en un trono con sitial de colores amarillo y azul).

PERSONAJES

Cacha, Pacha, Duicela, Llacana, Epiclachima, Pillahuazo, Punina, Chalco-Mayta, Sarahuaura, Dumma: algunos soldados de la Guardia Real del Shirl.

(Se abre el telón empezando una danza aborigen, ejecútanla *Pacha* y sus compañeras).

Escena 1ª

Cacha, Pacha, Duicela, Llacana, y otras princesas. (Después de concluída la danza, Pacha da un abrazo respetuoso a su padre Cacha).

Cacha.—¡Ah! en medio de los horrores y preocupaciones de la guerra, vosotras me conso-láis con vuestras gracias e infantiles alegrías. Yo era antes tan fuerte y robusto en mi salud, ahora estoy postrado con estas dolorosas de reumas, y atormentado con esta guerra tan injusta que la ha promovido el Inca del Cuzco!

Pacha.—Dulce padre mío, el único anhelo de mi vida es, en compañía de estas buenas compañeras,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

proporcionaros por lo menos algunos momentos de consuelos y alegrías.

Cacha.—Eres un vivo retrato de tu difunta madre, mi queridísima esposa la reina Toabicela, tanto en la belleza física como en las cualidades que te adornan.

Pacha.—Padre mío: la ternura de tu corazón hace ver en mí las bellezas de mi madre. ¡Ay! madre mía ¿en dónde estás? Muy buena fuiste y—todavía yo tierna me abandonaste! (Llora).

Cacha.—Hija mía, no llores, tu madre te cuida desde el mejor trono de la Luna. Bien sabes que así como para los buenos, el sol tiene tronos en los grandes astros celestes, así la Madre Luna tiene hermosísimos tronos de gloria y de felicidad imperecedera para las buenas mujeres. (1)

Pacha y sus compañeras.—¡Qué dichosas seremos subiendo a esas celestes alturas!

Cacha.—Hijas mías: vivid bien para que muráis bien y vayais a sentaros junto a vuestra madre, felices para siempre.

Duicela.—Yo y mi hermana Lloacana, tus primas, nos consideramos tus hijas, a tu lado estaremos con nuestra amada Pacha, y este será uno de nuestros mejores placeres y una de nuestras mejores y meritorias virtudes.

Lloacana.—Sí, excelso Shiri, somos tus hijas y con amor filial te consolaremos y cuidaremos siempre.

Cacha.—Oh! dignas hijas de mi glorioso tío el General Epiclachima; no en vano corre por las venas de nuestra raza cara la sangre que nos hace valientes en la guerra cuando nos urgen las necesidades, generosos y progresistas durante la paz, dulces co-

(1) Tradición aborigen ecuatoriana preincaica, entre las aborígenes de Quito y Panzaleo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mo amigos, pero feroces como enemigos.

Pacha.—Padre mío: ¿porqué los Incas de Tahuantinsuyu nos hacen tan larga, feroz y porfiada guerra y guerra de conquista?

Cacha.—Porque por las venas de los Incas y de sus súbditos, corre una sangre mezclada de antiquísimos tártaros, terribles conquistadores, y gentes de nuestra sangre, ambiciosos todos de mayor poderío. Apenas se unieron los reinos de Quito y Puruhá, uno de los Incas del Cuzco ya intentó exterminar a nuestra familia después de haber labrado la desgracia de una bellísima Princesa quiteña, hija del Shirí como tú; el Shirí agraviado regresó a sus reinos del Puruhá y Quito, colectó un grande y valeroso ejército, llegó y atacó a los cuzqueños, les castigó y regresó a estos reinos, después de formar alianza y confederación con los cañaris. Los Incas no se olvidan de ese suceso adverso para ellos y, desde muchos años ha, trabajan por apoderarse de nuestro reino y, por exterminar nuestra raza, nuestra real estirpe y nuestro poderío.

Pacha.—Y lo conseguirán?

Todas: ¿Lo conseguirán?

Cacha.—Yo aunque enfermo, lucharé hasta morir. Esa es mi obligación. Si Pachacútec no pudo avanzar sus conquistas fue por la siempre valerosa actitud de los *Chancas*, *Chinchas y Chimús*, concluyó por sujetar a todos esos valientes Tupac-Yupanqui, y ahora, con su hijo Hualna-Cápac es nuestro peor y más poderoso enemigo.

Escena 2ª

Los mismos más Epiclachima y Pillahuazo.

(Entran haciendo reverencia).

Cacha.—Epiclachima, tio querido, ¿cómo va la guerra?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Epiclachima.—Gracias a la juvenil agilidad del Atl Pillaguazo, he descubierto la verdadera situación militar de los Incas Tupac Yupanqui y Huaina Cápac: verdaderamente cuentan con inmensos y aguerridos batallones de soldados que braman como osos y tigres por lanzarse a combatir con nosotros; estamos preparándonos para una gran batalla en Tiocajas.

Cacha.—¿Está declarada por los Incas guerra sin cuartel?...

Epiclachima.—Los Incas están usando de muchas diplomacias, promesas y recompensas con los Curacas que les aceptan de paz, y esto nos está causando deserciones entre nuestros súbditos cañaris y puruháes. De todo puede darte cuenta el Atl Pillahuazo.

Cacha.—¿Qué observaste, valeroso Atl?

Pillahuazo.—Majestad: conocedor del terreno cañari, porque junto con el gran Pisar-Cápac, por mandato de tu padre, luché contra Tupac Yupanqui, ahora varios años, en defensa del valeroso Dumma, en esta ocasión, disfrazado de cañari, penetré hasta dentro del mismo palacio de los Incas en Tomebamba: es una grande y recia fortaleza militar: como el quichua cuzqueño es semejante al lenguaje que nosotros hablamos, oí y entendí lo que respecto de esta injusta guerra decían los mismos Incas a los principales, Jefes de sus inmensos Ejércitos, muy disciplinados. Tienen todas las armas hasta hoy conocidas y las manejan con suma destreza. Tupac Yupanqui, en una arenga dijo que no morirá feliz, mientras no llegar a sentarse en el Trono de los Shiris en el Lincán de Quito y que él, con la Conquista del Reino de Quito el más poderoso, extenso y rico de estas regiones y, y por lo tanto el más temible, está cumpliendo con el mandato de uno de los Incas sus abuelos, de castigar a los Shiris, pues ahora mu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

chísimos años, los quiteños fueron a humillar y castigar a los Incas del Cuzco.

Cacha.—Pero esa guerra fue justa: nuestro tatarabuelo Chimbotome, Shiri de Caranqui -Quito- Puruhá y Cañar, castigó, como era de su deber, al Inca que ultrajó, con engaño, a su hija la hermosísima princesa Chellelcha, ese mismo Inca, por medio de una engañosa Junta de Príncipes hizo asesinar a casi toda nuestra familia en el valle de Jauja.

Pillahuazo.—Los Incas temen mucho al Reino de Quito y su Shiri, porque pueden aliarse con los *chancús guancavilcas, daules, gualeas etc.* y lanzarse a destruir la Tahuantinsuyu y el Cuzco.

Cacha.—Los Incas quèdense tranquilos y contentos, más allá, por lo menos, del Macarà, y no tendrán esos temores.

Pillahuazo.—La continuación de la guerra es inevitable, con las agravantes de que todos los Curacas del Cañar, con Dumma a la cabeza, han hecho paces con los Incas, y, a pesar de que Túpac-Yupanqui, envió a las cercanías de Chuquisaca, quince mil familias cañaris, con los hijos de los Curacas como rehenes, los jefes cañaris están de amigos de Túpac-y Huaina-Cápac; han llegado como mitimaes más de veinte mil familias de lejanísimas tierras y están costruidos muchos *pircas* y pucaráes; los Incas tienen màs de cien mil soldados.

Chacha.—Sin embargo les humillaremos con nuevos triunfos.

Epiclachima.—Sí, les venceremos, a pesar de las secretas amistades que han celebrado con los enviados de los Incas los Curacas de Alausí, Chimbo y los del Puruhá. El régulo de Licán se ha proclamado ser el único y verdadero Shiri, y ha enviado a decir

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a los Incas que el Licán puruhá es la verdadera Capital del Reino de los Shirls-Duchicelas y no el Lincán de Añaquitu; ha ofrecido para el joven Inca Hualna-Cápac la mano de su hija como una de las esposas secundarias.

Epiclachima.—Y en medio de esta feroz guerra, nos vemos imposibilitados de castigar a esos rebeldes y ambiciosos.

Cacha.—Sí, desgraciadamente imposibilitados para castigar a ese usurpador de mi dignidad. Muchos Curacas que me adularon tanto durante los años de mi prosperidad, ahora que ven la pujanza militar de los Incas, se me portan desleales! ¿Qué harían ellos si yo resultara triunfante? ¡Un negro horizonte se presenta contra el porvenir de esta nuestra querida Patria!

Pacha.—Padre mío: yo, Dulcela y Lloacana, hemos tenido casualmente la misma visión en un sueño: vimos destrozado nuestro ejército en Tiocajas, muerto Epiclachima, nosotros retirados a Mullambato y después a Mulaló; Pillahuazo y Jacho; con los pillaros, mullambato, tacungas, sigchos y angamarcas, luchan valerosamente contra los Incas durante un tiempo, Hualna-Cápac lleva la guerra a Angamarca y Sigchos, Tupac-Yupanqui avanza a Quito y establece un Gobernador, nosotros avanzamos a Cochasquí. La guerra recrudece entre Mocha y Mulaló, muere Tupac-Yupanqui, Hualna-Cápac avanza de nuevo, con una nube de guerreros, se casa con una hija del Curaca del Licán Puruhá, más después se casa con las hijas de Pillahuazo y de Tuconango Jacho, avanza a Quito, en medio de cruda guerra ataca a Cochasquí, y luego a Atuntaqui, donde, vos padre mío, mueres, en medio del combate, quedándome yo completamente huérfana (lloran cantando las mujeres).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cacha.—Hijas mías, no lloréis; vuestro sueño es de muy difícil cumplimiento.

Pillahuazo.—Amado Shiri: son pocos meses ha que me casé con la reina Choasanguil de Pillaro ¿cómo va a cumplirse ese misterioso sueño respecto del casamiento de mi hija con Huaina-Cápac? Hay sueños como el de estas princesas, imposibles de cumplirse (Suenan los timbres y las bocinas).

Cacha.—Por qué esa alarma?

Epiclachima.—Veo que llegan tres embajadores de los Incas.

Escena 3ª

Los mismos, más los Embajadores: Dumma, Sarahuaura y Chalco-Mayta.

Cacha.—Pillahuazo, haz entrar aquí a los Embajadores. (Pillahuazo hace reverencia, sale un momento y regresa con los Embajadores. Los músicos tocan las bocinas, los Embajadores hacen reverencia a Cacha).

Pacha.—Padre mío: ¿nos retiramos de aquí?

Cacha.—No, hija mía, tú eres mi única Sucesora y debes saber todo lo concerniente a nuestro Reino. (Dirigiéndose a los Embajadores ¿quiénes sois y què decís vosotros?

Chalco Mayta.—Excelso Shiri: soy Chalco Mayta, hermano y Embajador del Inca Túpan-Yupanqui.

Sarahuaura.—Soy Sarahuaura, hermano mayor del Príncipe Heredero Huaina-Cápac y Embajador de mi padre el valerosísimo Inca Túpac-Yupanqui.

Dumma.—Yo, Dumma, el actual Jefe Supremo de la Confederación Cañari y Embajador del Inca Túpac-Yupanqui ante tu Real Persona y Supremo Consejo.

Cacha.—I qué pretendéis?

Chalco Mayta.—El divino Inca Túpac-Yupanqui y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

su hijo Huayna-Cápac, Asociado al Gobierno del Imperio, nos envían para presentaros sus cordiales salutaciones, saber cómo estás en tu quebrantada salud y tratar en buena paz y armonía del porvenir de vuestro gran Reino Confederado de Quito-Puruhá-Caranqui. El Magno Hijo del Sol es muy benigno y generoso y envía sus salutaciones también a los grandes Curacas y Jefes de estos reinos, a todos les ofrece conservarles en las preeminencias en que están ahora.

Sarahuaura.—Vuestros países, tan hermosos y fértiles atraen mucho nuestra atención, vuestros súbditos son de excelente índole, pues para el bien de todos y de todo, mi padre os ruega que entremos en pacíficas negociaciones.

Dumma.—Sí, Excelso Shirl, yo aunque os considero indignado contra mí, pero que vivo sufriendo muy duro en mi corazón como en un honroso cautiverio, uno mis súplicas a las de Sarahuaura, para que hagáis arreglos pacíficos con el Inca.

Cacha.—Estimo en alto grado las atenciones de vuestro magno Inca Túpac-Yupanqui y de su hijo el Príncipe Heredero Huaina-Cápac, agradézcoles por sus atenciones hacia mi persona y por los deseos de hacer conmigo arreglos de paz para terminar esta injusta guerra que la han provocado vuestros Incas. Hija, mía Pacha, haz que sirvan a los Embajadores una bebida refrescante.

Pacha.—La traeré en este momento, Duicela.

(Entran varias *longas* con escudillas doradas y Duicela sirve *chicha* a todos los presentes).

Cacha.—Bebamos, a la salud de los Incas.

(Beben todos. Los Embajadores hacen reverencia a Cacha y después, hacia Tomebamba).

Hijas mías, antes de tratar sobre los asuntos gra-

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vísimos del porvenir de nuestra Patria, danzad en honor de estos Embajadores.

Pacha.—Os obedezco, padre mío.

(Los músicos entonan una danza, las princesas y príncipes aun Sarahuaura, bailan saltando. Quédanse contemplando Cacha, Epiclachima, Chalco y Dumma).

Cacha.—[Concluído el baile]. Muy bien! habéis alegrado nuestro corazón. ¿No están cerca de aquí Jacho y Nazacota? ¿No ha llegado aún el Pintac Quimbalimbo? Y los jóvenes Cachulima y Calicuchima? A todos los aquí presentes os concedo voz y voto. Hablad.

Epiclachima.—Todos están en el Ejército, preparados para la próxima gran batalla. Yo vine a pediros vuestros últimos mandatos. El joven Nazacota, Puento de Cayambe y Caranqui, debe llegar a tu presencia lo más pronto, con un grueso ejército.

Escena 4ª

Los mismos, más Nazacota y Quimbalimbo.

[Entran ambos haciendo profundas inclinaciones a Cacha].

Cacha.—Muy oportuna es vuestra llegada, os necesitaba para el Gran Consejo que con estos Embajadores de los Incas celebramos en este momento; os concedo voz y voto. Bienvenidos seais.

[Los dos hacen reverencia).

Nazacota.—Acabo de llegar con un grueso Ejército que descanza aquí cerca, están nuestros soldados sedientos de triunfos.

Quimbalimbo.—Y la fuerte guarnición de Lincán en Quito está esperando vuestras órdenes tambièn para venir a coronarse de victorias. He ordenado un gran sacrificio en el Adoratorio del Callo.

Cacha.—Muy bien, mis bravos y leales amigos y súbditos. Embajadores de Túpac-Yupanqui, hablad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Chalco-Mayta.—Gran Shirl, beneméritos Curacas: nuestros Sagrados Incas os saludan con todo el corazón y ofrecen toda benignidad y misericordia para el Reino de Quito y sus habitantes. Para tí, excelso Shirl y para todos vosotros poderosos Curacas os ofrecen su amistad y protección y aun conservaros en vuestras actuales dignidades y preeminencias, con la sola condición de que al Sagrado Inca le reconozcáis y le sirváis como al solo y único Señor de vuestro Reino.

Surahuaura.—Nuestro Padre el Inca, por ser Hijo del dios Sol, tiene derecho de mandar a todas las naciones del mundo, así como el Sol alumbra y da vida también a todo el mundo. El Sol es el único Rey de todos y el Inca su hijo, su único Representante.

Dumma.—Gran Shirl: yo no puedo alegar nada porque soy un Cautivo Político de los Incas. ¡Ah! muy doloroso y cruel es perder la Independencia de la Patria! ¡Espantosa ironía es el trato de rey y Embajador que recibo de los Incas! Busco a la muerte y no la encuentro!

Cacha.—Epiclachima ¿qué dices a todo esto?

Epiclachima.—Que Dumma, Gran Curaca de los Cañaris, luchó brava y lealmente por nosotros junto con Pisar-Cápa, Chahuancallo, Chica-Cápac y otros y que es digno de compasión.

En cuanto a la pretensión de los Incas es completamente imposible concederla. Podremos concederles una respetuosa y alejada amistad; los Incas que vivan sin molestar a sus vecinos desde más allá del Macarà y nosotros viviremos en nuestros reinos también en completa paz, sin pretensiones de conquistar y dominar a nadie.

Cacha.—Gran Epiclachima, General en Jefe de mi Ejército, hablas como el mejor de los Amautas, tu boca es un oráculo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Chalco.—Fijaos bien en vuestras resoluciones, no os dejéis guiar por lamentables entusiasmos.

Cacha.—¿Qué hariais vosotros en mi lugar?

Chalco.—Aceptaríamos las proposiciones tan suaves para una benéfica paz, así labraríamos la felicidad de nuestros pueblos.

Cacha.—No digáis eso, os injuriais a vosotros mismos y vuestros Incas ¿No sentis verdadero amor a la Independencia de vuestra Patria? ¿Qué dices a lo que has oído, mi valiente Pillahuazo?

Pillahuazo.—Os digo amado Shiri, que con los Incas del Cuzco, no es posible celebrar pactos de amistad; los Incas con su astuta pretensión de ser hijos del Sol y de dominar a todo el mundo como el Sol, abusan de todo y de todos y esclavizan a todos los que caen bajo su poderío armado.

Sarahuaura.—Los Incas son verdaderos hijos del Sol y tienen como tales derechos divinos para sujetar y dominar a las naciones bárbaras; a los reinos mejores, como el vuestro, les brindan su amistad.

Cacha.—Según las verdaderas tradiciones históricas, amigos míos, los Incas no son hijos de ningún sol, ni el sol es ningún dios, el que formó al sol y todos los astros ese es el único Dios; el primer Inca Manco-Cápac se proclamó, por astucia política, Hijo del Sol, tal como su padre y sus abuelos de allá del otro lado de los mares, Emperadores de unos reinos que se llaman China, Japón, Mongolia, se denominan Hijos del Sol. Nosotros los Shiris, somos dueños legítimos de estos reinos por herencia de nuestro glorioso Ascendiente y Fundador Tumbe a quien el Chan del Gran Chimú regaló toda esta región, en ese entonces usurpada por los gigantes atacameños-gualeano-mantenos.

Chalco Mayta.—Sea como fuere: para evitar nuevos y grandes derramamientos de sangre, la des-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

trucción de las poblaciones y caseríos y la desolación en todo el reino, os invito nuevamente a que ofrezcáis a los Incas una benévola sumisión.

Todos los del Shiri.—¿Sumisión a los Incas? Jamás.

Nazacota.—El reino unido de Cayambe y Caranqui, combatirá contra los Incas hasta su destrucción, si así lo determinare el Ser Supremo.

Quimbalimbo.—Así lo hará también el reino de los Chillos y Tumbaco. Guerra han provocado los Incas? Pues guerra les daremos.

(Blanden todos las lanzas sobre los Embajadores).

Chalco Mayta.—Gran Shiri y Curacas: os notifico por última vez, que los Incas que tienen un poderosísimo ejército para arrollar al vuestro, os ofrecen la paz, la conservación de vuestras dignidades y honores, de vuestras propiedades y familias y proporcionaros mejores comodidades, en cambio de la entrega completa de vuestros reinos, caseríos y riquezas y de la completa disolución de vuestro ejército. Si esto no aceptáis, comprended que nuestro Padre el Sol, por medio de sus hijos los Incas, tendrá tanta ira contra vosotros que encenderá hasta los volcanes para destruiros.

Pacha.—(Iracundo). Vosotros los Embajadores del Inca, os estáis burlando de mi Excelso Padre el Shiri y de nuestros valerosos Generales del Ejército: sabed, una vez por todas, que vuestras irritantes y vergonzosas proposiciones, exitarán para proseguir, con mayor actividad y viveza, esta guerra, en defensa de la Independencia de la Patria y de nuestra Estirpe, no solamente a los hombres de todas las edades y condiciones, sino hasta a las mujeres, desde las ancianas hasta las niñas, conmigo a la cabeza. ¡Las mujeres del Reino de Quito perecerán combatiendo antes que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

caer como esclavos de los invasores cuzqueños!

Cacha.— [Con dignidad]. Embajadores: decid a vuestros Incas que la decisiva respuesta del Shiri, de su gran Consejo y de la Princesa Heredera es que, bajo la pena de una tenaz guerra de exterminio de los cuzqueños y de sus aliados, inmediatamente desocupen Tomebamba, que pasen el Macará y de allí nunca lo traspasen, que no les reconozco ni como a Hijo del Sol, ni con derecho de quitar reinos a nadie, que en mi reino tal como lo es el Inca en el suyo yo solo soy la Suprema Autoridad, yo solo la Suprema Ley.

Los tres Embajadores.—Está bien: ¿Guerra quieres? La tendrás y muy desastrosa.

[Salen. Se oyen toques de tambores y bocinas].

Escena 5ª

Los anteriores, menos los Embajadores.

Cacha — Mis Generales, mis Curacas, sin pérdida de tiempo, vamos a mejores preparativos para la guerra.

Todos. Sí, sí, vámonos a la guerra! a la guerra! (Tocan los tambores y se oye cantar: ¡muerte a los Incas! jau, jau, jau! Lancen las hondas! jau, jau, jau! Batan las lanzas! jau, jau, jau! Rompan cabezas! jau, jau. jau! Rompan los pechos! jau, jau, jau! Quemen las casas! jau, jau. jau! Truenen volcanes! jau, jau, jau! (Cae el telón)

ACTO II

En el Adoratorio de Callo.

(El Escenario representará la cima del cerrito de Callo, se procurará representar al volcán Cotopaxi a la derecha del Callo, habrá el trono del Shiri en frente del Cotopaxi).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PERSONAJES

Cacha, Pacha y sus doncellas, Pillahuazo, Tuconango, Quimbalimbo, Nazacota, Punina, otros Caciques y guerreros, músicos, danzantes etc. Huaina-Cápac, Mayancela.

Escena 1ª

Cacha, Pacha, doncellas, Pillahuazo, Punina, Mayancela.

Mayancela.—Shiri de Quito y Caranqui: yo como Shiri del Puruhá, cuyo límite primitivo se extendía hasta el páramo de Tiupullo inclusive, os notifico que, concluida la ceremonia del entierro del ínclito General Epiclachima, mi tío abuelo, desocupéis inmediatamente mi territorio y os retiréis a Quito.

Cacha.—Retírate de mi presencia, ni tú eres el verdadero Shiri del Puruhá, ni tu Licán es la Capital de mi Imperio.

Mayancela.—Soy de la estirpe de los Duchicelas y tú no aceptando las proposiciones de paz y amistad de los Incas, has renunciado de hecho al reino Puruhá; pues los puruhaes quieren absolutamente la paz. y Huaina-Cápac será mi yerno

Cacha.—Retírate de mi presencia, cobarde insubordinado, antes que aquí mismo te haga sacrificar ante el terrible dios Cotopaxi.

Mayancela.—¿Por qué no fuiste al combate de Tiocajas?

Punina.—Cállate y no irrites a nuestro Shiri, aun que es enfermo, es muy valiente.

Mayancela.—¡Muy valiente! Es mi huesped y puedo hacer de él lo que yo quiera, ya llegarán las tropas del Inca, y las víctimas del sacrificio al

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sol y al Cotopaxi serás tú y Pacha. No, Pacha será mi esclava, y yo te sacrificaré al Dios Pillán en la cueva del Chimborazo. Si yo pereciere, mis hijos me vengarán.

Cacha.—Pillahuazo, atacadle y encadenadle, ¿cómo ha entrado este rebelde a nuestro campamento?

(Pacha y sus doncellas entre tanto están preparando coronas de flores naturales).

Escena 2ª

Los mismos más Nazacota.

Mayancela (toca un caracol, acuden varios puruhaes e intentan matar a Cacha, pero Pillahuazo, Punina y Nazacota, que también entran, defienden a Cacha que, sentado en su trono, se defiende hábilmente de Mayancela).

¡Viva Túpac-Yupanquil ¡viva Huayna-Cápac!

Nazacota.—¡Viva el Shiri Cachal ¡Viva Pachal

(sigue el ataque y caen prisioneros Mayancela y dos Puruhaes, los cuales quedan atados).

Cacha.—Llevadles a la cueva de los prisioneros hasta la hora del sacrificio.

Mayancela.—Ya llegará tu hora, Shiri de Quito, el resistir la voluntad del Inca es resistir al mismo dios el Sol.

Pillahuazo.—Nosotros al adorar al Sol y la Luna, al Rayo y al Trueno y a los volcanes, no lo hacemos a ellos mismos que son seres sin vida, si no al Gran Espíritu que los maneja como sus instrumentos en pro o en contra de las gentes y de las demás criaturas.

Cacha.—A la cueva! a la cueva de los prisioneros, inmediatamente!

(Salen Pillahuazo y Punina con los prisioneros atados)

Escena 3ª

Pacha.—Padre mío: cómo te escapaste de ser

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

traspasado por la lanza de Mayancela! El brazo de Pillahuazo guardó tu persona y Nazacota le sujeto con la mejor habilidad. Con què furor desesperado lucharon los purahaes.

Duicela.—Muerto Epliclachima, nuestro amadísimo padre, tú eres nuestro padre, tú nuestro Guardián (llore).

Lloacana. Allá, a lo lejos, en esta extensa llanura, veo una densa polvareda, sin duda ya traerán el embalsamado cadáver de nuestro padre, pues son ya quince días de la pérdida de nuestro Ejército en Tiocájas.

Cacha.--Esa batalla fue más sangrienta para el ejército del Inca que para el nuestro, hubiéramos triunfado sino hubiera muerto el gran Epiclachima, y si no hubieran traicionado, aceptando la fementida paz de los Incas, muchisimos Curacas del Puruhá gulados por Mayancela.

Duicela.—(Mirando a lo lejos). Querido Shirl: mirad, la polvareda aumenta como de cien huracanes por Patután, por las lomas de Tuacaso veo otra inmensa polvareda, y otra pequeña polvareda que avanza despacio por más acá de Aláquez ¿Qué será todo esto?

(Suena el tambor de Guerra)

Punina.--Shirl, los prisioneros quedan muy asegurados.

Pillahuazo.--Mi tío Tuconango, Jacho de los *tacungas y mulaloes*, con su División triunfó de una gruesa partida de tropas del Inca en los bosques de molles de Muliambato, avanza a este lugar, pero no sabe, por la polvareda, que por el lado de Jatum Sigchos y Toacaso, se precipita contra nosotros otro Ejército, con Huaina-Cápac a la cabeza, para apoderarse de vuestra persona y ma-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

taros, así nos lo declaró Mayancela que fué embiado por uno de los Generales de Túpac-Yupanqui para asesinaros.

Pillahuazo.--Gran Shirl: tombién todos los *mulaleos*, combatientes por tradición y abolengo, con los *pastocallis*, están listos para el combate.

(Se oyen golpes de tambores y toques de bocinas, duran un rato, Pillahuazo y Nazacota salen. Quedan Quimbalimbo y Punina como Jefes de la Guardia Real Cacha se pone de pie, embraza un escudo y coge un hacha; Pacha y las doncellas se retiran a otro aposento).

Cacha (mirando a la llanura) ¡Qué combate tan feroz! Casi no se distingue a los combatientes por la mucha polvareda, pero veo como el río Cutuchi se ha puesto rojo. ¡Ah! ese joven tan simpático y airoso, tan ágil y valiente debe ser Huaina-Cápac. En efecto: merece un trono. Más allá veo a Chalco-Mayta, sentado en un trono, a su lado está Sarahuahara.

Quimbalimbo. (Gritando) ¡Guardias! ¡atención! los enemigos encima! Esas hondas!.... esas lanzas! atención! esas hachas! tóquese el tambor de alarma....suenen nuestras bocinas! atención esos rompecabezas, esas macanas! mulaleos! pastocallis luchad fieramente, defended a vuestro rey!..... Así, muy bien.....más fuertemente....¡atención los de la izquierda.....[Se oyen tronidos del Cotopaxi, para eso se darán golpes simultáneos en dos o tres bombos con ecos).

Cacha.—¿Qué es eso? También el Cotopoxi lucha contra nosotros? Oh volcán terrible, instrumento de la Justicia del verdadero Dios, cálmate, todos los prisioneros serán sacrificados aquí y sus huesos y carnes se los mandaré a arrojar en tus calderas. (Se oye la voz de Pillahuazo).

Pillahuazo (Sin entrar al proscenio]. No pasaréis de aquí, la victoria será nuestra. Arqueros, ahora es oportuno lanzar vuestras flechas, atención! han

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¡libertado a los prisioneros, viene Mayancela con la furia de mil demonios, ¡atención todos! [ruidos de guerra, de bocinas, de tambores). ¡vivan los Incas! (Se oye que contestan) ¡viva el Shiri!

Escena 5ª

Los anteriores y Mayancela.

Mayancela.—¡Ah Cacha! ahora eres mi prisionero! ¡Vivan los Incas!

Cacha [avanza fiero] Yo, ¡jamás tu prisionero! (como si manejara un rayo, agita su hacha de oro, Mayancela, cae. Cacha arranca la corona del enemigo y pone su pie sobre la cabeza).

Quimbalimbo.—Shiri, avanza, con suma agilidad un hermoso joven, gritan triunfo los cuzqueños ¿qué hacemos?

Cacha.—Luchar hasta morir. (Sacan muerto a Mayancela).

Pillahuazo.—¡Atrás! ¡atrás! el Shiri no caerá en tu poder! (Se oye fuerte pelea), (se oye:) soy Hualna-Cápac, quiero entenderme con Cacha, dadme paso!

Escena 6ª

Los anteriores más Hualna-Cápac etc.

Cacha (con el hacha levantada en actitud de ataque) ¿Qué dices incauto joven?

Hualna-Cápac.—Los Embajadores me ponderaron la belleza y cualidades de la Princesa Pacha tu Heredera; en lo más recio del combate cuyo triunfo acabo de obtener en esta llanura, ví, en medio de varias otras doncellas, como luna entre luceros, a Pacha; estoy prendado de ella, y a pesar del inminente peligro que ha tenido mi vida, he venido a tu presencia a rogarte qua me acep-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tes por tu yerno: te guardarè las más filiales consideraciones, seguirás reinando tú solo independientemente, como hasta hoy, la paz nos hará felices, mi padre se retirarà a sus primitivos dominios.

Cacha.—¡Qué cosa imposible de realizarse me has pedido!

Huaina Cápac.-Nada es imposible cuando se quiere. No quiero que en este momento de lucha y de sangre me des a la hermosisima Pacha, le iré a recibir, como a esposa, como a Shiri, en el Lincán de Añaquitu, la verdadera Capital de tu reino. Dime valeroso Rey una sola palabra de esperanza segura y todo lo salvable quedarà salvado. **(Se oyen nuevos gritos y toques de bocinas, entra Pillahuazo).**

Escena 7ª

Los anteriores más Pillahuazo.

Pillahuazo (al ver a Huaina-Cápac se sorprende y pretende atacarle, Cacha lo impide) Shiri, el triunfo es ahora nuestro; Nazacota con su grueso cuerpo de reserva que lo tenía oculto, atacò repentinamente a los cuzqueños triunfantes y está derrotándoles, la matanza es enorme. Este joven es Huaina-Cápac, ordenad su prisión y tenedlo en rehenes.

Huaina-Cápac.—Consiento en quedarme en rehenes y ser vuestro futuro Shiri, con tal que Pacha sea mi esposa.

Cacha.—Los futuros sucesos decidirán la suerte de mi hija Pacha. Joven Huaina-Cápac, retírate inmediatamente de aquí antes que llegue el triunfante Nazacota, él es sumamente enérgico y terrible me obligaría a entregártele prisionero; él se presenta como tu primer rival, pues aspira a la mano de mi hija y a ser mi Sucesor.

Huaina-Cápac.—Entonces, hasta luego vernos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en otro campamento. Sè ya contra quién lucharé: valor contra valor, astucia estratégica con un estratega como mi rival. Veremos quien triunfa. (Sale corriendo).

Escena 8ª

Todos los del Shiri, menos Jacho-Tuconango.

Cacha.—¡Qué serie de acontecimientos sensacionales! Ese joven Huaina Cápac me ha impresionado y simpatizado, no sé porqué.

Nazacota (sudoroso, alegre). Excelso Shiri: cuando todo estuvo perdido; cuando la derrota era general entre los nuestros, yo repentinamente, ayudado por otro cuerpo de Tuconango atacamos a los cuzqueños y triunfamos. Los broncos bramidos del Cotopáxi fueron presagios para nuestro inesperado triunfo: mirad la llanura llena de cadáveres, ved a nuestros soldados recogiendo el botín de guerra, contemplad allá a lo lejos, cómo huyen Huaina-Càpac y los suyos. ¿No veis cómo está henchido de sangre el Cutuchí?

Cacha.—¿Y donde está Tuconango Jacho?

Nazacota.—Fue con una fuerte escolta a encontrar al grupo que, por Aláquez, traía el cadáver del heroico Epiclachima, supo que Chalco-Mayta buscaba ese cadáver sagrado para llevarlo y quemarlo en Tomebamba, no se sabe si los enemigos atacarían al grupo conductor.

Pacha.—¡Ah! qué dolor nos causaría si hasta el cadáver de Epiclachima fuera profanado!

Las doncellas (lloran cantando).

Quimballmbo.-Mirad ese pequeño grupo que avanza desde Mulaló. [Todos dirigen la vista hacia allá).

Nazacota.—Es el grupo que conduce el sagrado cadáver, Epiclachima era también Sacerdote de este Adoratorio.

Pillahuza.—Por eso pidió al morir que, al pie

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de este Adoratorio, se le sepulte de pie y se le levante un modesto túmulo, todo está ya preparado; pero tiene que llegar a este lugar para ser presentado desde la piedra de los sacrificios al terrible Dios Cotopaxi.

Cacha.—El duelo por la muerte de Epiclachima es nacional.

Punina.—¿Vendrán con el cadáver sus valerosos hijos Cachallma y Calicuchima?

Cacha.—Envié orden para que vinieran con el cadáver.

Punina.—Viene ya el cadáver, está al pie de la escalinata; allí veo a Jacho y a dos jovencitos que lloran amargamente.

Duicela y Lloacana.—Es nuestro padre difunto; son nuestros dos hermanos. (Lloran cantando).

Escena 9ª

Los anteriores, más Jacho, Cachullma, Callcuchima etc. Depositan sobre una mesa el Cadáver de Epiicachima.

Cacha.—Oh varón egregio, ejemplar de virtudes, ¿porqué nos has abandonado en estos momentos tan difíciles? Tú amaste con verdadera y práctica lealtad a tu Rey, a tu Patria y a todas las instituciones de nuestra Nación, tú nos enseñabas con el ejemplo a ser cumplidos en los empleos públicos y privados, hasta el heroismo; tus manos ni tu lengua jamás se mancharon con ningún crimen, el verdadero Dios te habrá premiado ya. Yo te pido que, con tu espíritu justiciero, sigas guiándome durante mi reinado, así como que guardes y guíes a Pacha la flor de mi existencia, el consuelo único de mi vida. (Llora)

(Pacha, las doncellas lloran con los Curacas y depositan flores sobre el muerto).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Para remplazar en el cargo de General en Jefe del Ejército Quiteño ¿a quién he de elegir, en justicia, si no a Nazacota, Puento de Cayambe? Le aceptáis todos?

Todos: (blandiendo las lanzas) Le aceptamos y le obedeceremos.

Cacha.—Como General en Jefe del Ejército desde Mocha hasta este lugar sagrado nombro a Pillahuazo, Ati de Pillaro y Muliambato, y como Segundo Jefe a Tuconango, Jacho de los tacungas. Les aceptáis?

Todos: Les aceptamos y obedeceremos.

Nazacota.—Gran Chirl: hasta mi muerte, tal como lo hizo Eplicachima, prometo cumplir con toda lealtad, el alto cargo que me confiáis. Seré un tigre contra los Cuzqueños.

Ati-Pillahuazo y Jacho.—I nosotros, ante este cadáver del glorioso Epiclachima, prometemos lo mismo que el gran Nazacota. Seremos como el rayo destructor, contra los Incas.

Cacha.—Muy bien. Procedamos al entierro del excelso Epiclachima, llevad las cosas que le han de acompañar en su sepulcro. (Tanto los Jefes como las Doncellas llevan coronas, cantaritos con oro, chicha etc. Empieza el desfile, las doncellas lloran cantando).

Canto Fúnebre

[Composición en quichua, adaptada a este drama y tomamada de El Oriente Dominicano, Nº 14 pág. 89].

"Rucu cuscungu
Jatun palcapi
Huañui huacalhuan
Huacacurcami.

Urpi huahuapas
Janac yurapi

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Llaqui, llaquilla
Huacacurcami.

Puyu puyulla
Cuzcucuchami
Shinta milipa
Jundarircami.

Quca yayata
Japicuchishpa
Siripayashpa
Huañuchircami.

Punta shunguhuan
Atuc maquihuan
Llamata shina
Tucuchircami.

Runduc urmashpa
Illapantashpa
Inti yaicushpa
Tutayarcami.

Turi cunalla
Tandanacushun
Iahuar pampapi
Huacanacushun.

Yaya yayalla
Janac pachapi
Ñuca llaquilla
Ricungui yari."

Cacha.—Después del entierro de nuestro amado Epiclachima. inmediatamente vámonos a Quito, los Incas no descanzarán.¿No véis esa enorme polvareda en las llanuras de Guachi? [Algunos cargan la camilla trono de Cacha]

(Cae el Telón).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ACTO III

En el Lincán de Quito

PERSONAJES

Cacha, Pacha y sus doncellas, Nazacota, Pillahuazo, Punina, Tuconango, Chalco-Mayta, Apocllaquita, Auqui-Toma, otros Casiques, soldados etc. Palacio de Lincán.

Escena 1ª

Cacha y Nazacota, guardias.

Cacha.—Cinco años há que, en un día como hoy, en el Adoratorio del Callo, presencié tu primera y espléndida victoria, dirigida por tí solo; desde dos años antes ya te distinguiste como Ayudante de Epiclachima y después como compañero de Pillahuazo y Tuconango, en el sangriento combate de Muliambato.

Nazacota.—Sí, mi amado Shirl, yo, como descendiente de los chibcha paniquitas, aspiro al primer puesto de toda la Nación, después de tí, por lo mismo te soy y seré siempre leal hasta el fin.

Cacha.—Tu nombre lo dice y sabes honrarlo con tus hazañas: eres "el brazo derecho del Rey" y hoy ante mi Gran Consejo te impondré el Gran Collar de oro y de coral, que significa que después de mí eres tú el primero en nuestro Reino; tú serás el Sucesor como Consorte de mi hija Pacha, a quien le tengo ya Asociada al Gobierno de esta nuestra Patria, tan cautivada por los Cuzqueños en su mayor parte. ¡Ay! cada día me siento empeorado de mi enfermedad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Nazacota.—¿Me amará Pacha?

Cacha.—Hasta hoy no siente ninguna afición a nadie, es un misterio su corazon; es increible, pero adivino que el joven Huaina-Cápac la impresionó desde el momento que lo vió repentinamente en la cima del Adoratorio de Callo, presentándose pocos momentos antes de tu llegada después de tu espléndido triunfo.

Nazacota.—I Huaina Cápac habló con Pacha?

Cacha.—Ni una palabra. Hizo nuevas promesas y proposiciones de Paz, y al saber tu llegada y tu victoria huyó precipitadamente.

Nazacota.—Pues bien, excelso Shiri, tú cumplirás como Rey, la oferta que acabas de hacerme, y lo que me has referido será mi gran secreto para avivar la guerra contra los Incas "por mi Patria y por mi Dama".

Cacha.—Ahí tienes a Chalco Mayta sentado en Quito como Gobernador del Inca Huina-Cápac, ya que Túpac-Yupanqui murió en el Cuzco poco después de la derrota que tú le infringiste en las llanuras de Callo.

Nazacota.—Huaina-Cápac está de Inca? Pues yo le destronaré, le arruinaré lahí si cayera en mis manos!

Escena 2ª

Cacha, Nazacota, Pillahuazo y Punina.

(Pillahuazo y Punina hacen grandes inclinaciones).

Pillahuazo—Gran Shiri: burlando la vigilancia de las guarniciones de Chalco Mayta llegamos a tu presencia. Bien sabes cuánto hemos luchado contra los Incas. en estos cinco años, desde Mocha y Quero hasta Mulaló inclusive, desde Pillaro has-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ta las regiones calientes de Angamarca, Talagua y Sigchos; nosotros no hemos descanzado ni un sólo dia en esta guerra tan larga como sangriengrienta, en cuya tercera época estamos.

Cacha.—I no hay más remedio que luchar valerosa y lealmente hasta el fin. Nuestro lema es vencer o morir: morir combatiendo por la Patria y por el Rey, será vuestra imperecedera gloria.

Puntna.—En estos momentos todas las tribus de los mochas y Quisapinchas, de los Huachis y Pellileos, de los Pillaros, Tigualoes y Muliambatos, forman un fuerte ejército nuevo que pelea muy bravamente como vanguardia; los tacungas y Mulaleos, los de Chan y Patután con los del Jatún Sigchos, todos al mando de los terribles Jefes Jacho, Chacha, Maynaloa, toasa, Tamayloa y otros, bajo la suprema dirección del Ati Pillahuazo aquí presente están en completa lucha contra la gran avalancha de cuzqueños. Los combates de Quero y Quisapincha, de Angamarca Saquisaló, de Mocata y Chucchilán, de Chinaló y Sigchos, de Chizoaló y Toacaso, de Chanchaló y Tungulpamba, de Toalín y Antsilibi, de Putsalahua y Cutsihuango y el último de Pastocalli, proclamando están nuestro imperturvable valor y lealtad. Combatimos por la Independencia de nuestra Patria y de nuestro Rey.

Cacha.—De todo os apruebo y agradezco ¿Vendrán Tuconango y Quimbalimbo? ¿Vendrá el gran Amauta y Sacerdote Aloasi?

Pillahuazo.—Tuconango y Quimbalimbo llegarán pronto, Aloasi cayó prisionero de Chalco Mayta mientras estaba practicando un sacrificio sobre el Adoratorio de Callo.

Cacha.—Os he convocado para celebrar un Gran Consejo, pues Chalco Mayta quiere asistir a es-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ta Junta, y propone una tregua.

Nazacota.—Me teme. Insurreccionada toda la región central del Reino, con tanta bravura y estrategia como lo están verificando Ati Punina, Jacho, Maynaloa, Toasa y los demás Jefes, espantado Chalco-Mayta por el potente Ejército de los Chillos mandado por Quimbalimbo, y preparado un fuerte ataque por mi ejército de caranquis y quitsayas, teme ciertamente ser destruido junto con su guarnición de cincuenta mil hombres, por eso pide treguas.

Cacha.—Todo parece darnos segura esperanza de una nueva reconquista de nuestro reino, por lo menos hasta los límites con los cañaris.

Punina.—Así es, gran Shiri, pero nuestros súbditos mal aconsejados por muchos espías cañaris y puruhaes empiezan a esconderse para no ser reclutados para la guerra, o se desertan de los batallones. Veo venir a Tuconango y Quimbalimbo.

Cacha.—Sí, sí, es necesaria la pronta reunión del Gran Consejo, nuestra situación es muy problemática.

Escena 3ª

Los anteriores, más Tuconango y Quimbalimbo.

Cacha.—Venid, mis valientes Jefes de mis ejércitos, vuestro valor es legendario, vuestra lealtad irreductible, vuestra pericia militar ha sido durante muchos años ya, la valla infranqueable y desesperante para los Incas. El Gobernador cuzqueño Chalco-Mayta, residente en Quito, a poca distancia de esta capital como bien lo sabéis, acaba de pedirme una tregua no solo de algunos meses, pero sí de dos a cinco años, alega que no

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hay sembríos en los campos y que una hambre espantosa va ha cernirse tanto sobre ellos como sobre nosotros; los hombres por estar ocupados en la guerra no han hecho sembríos. Vosotros sois Miembros de mi Gran Consejo, sois mis prudentes amautas, decid y yo aceptaré lo que la mayoría dicte.

Tuconango.—Gran Shirl Cacha Duchicela: todos los aquí presentes acabamos de llegar de los mismos campamentos en que se desarrolla la guerra, es verdad que estamos en todas partes triunfantes hasta Mocha, todos los enemigos se han retirado a Tomebamba a pasar allá el proximo invierno, el verano ha sido muy largo y seco, a causa de los miles y miles de guerreros que nos precipitaba Huaina-Càpac con los bravísimos y muy peritos Generales Mihi, Auquitoma e Ilaquita, tuvímos también nosotros que, durante todo este año, obligar a nuestras gentes a ir a la guerra y, extensas regiones de tierras están vacias sin sembríos, sin manadas de llamas, guanacos ni vicuñas. No hay maíz, ni patatas, ni ocas, ni quinua, ni otros comestibles en los graneros, las gentes empiezan a emigrar sea a las regiones del Oriente o sea a los bosques del Occidente. El hambre es la peor enemiga actual para nosotros y para los cuzqueños. Ya no tenemos comestibles para los miles de nuestros soldados y empieza a cundir las enfermedades y el descontento.

Pillahuazo.—No puedo decir más de lo que ha hablado mi tío Tuconango, Jacho de los tacungas y mulaleos.

Quimbalimbo.—A pesar del último triunfo que acabo de tener contra los cuzqueños en Guangopolò, también yo soy de la opinión de que se conceda la tregua y a las tropas las dediquemos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a formar grandes sembríos, verificada la cosecha, recrudeceremos la guerra.

Punina.—En la región de mi mando todo está asolado, no hay nada que comer, estamos todos con estricto ayuno.

Pillahuazo.—De mi reino siempre tan fecundo y productivo, debo decir que también está asolado y no hay que comer.

Cacha.—I qué diré de nuestros valles de Quito?

Nazacota.—Las regiones de Cayambe, Imbaya y Quitsaya no han sufrido nada, están con sus sembríos repletos y sus graneros como para mantener a cien mil combatientes.

Cacha.—Pues hagamos traer de allá los víveres necesarios.

Nazacota.—Es que todos los Angos o Curacas de poderosas tribus que las pueblan tienen el compromiso de no dejar salir de allí ni la más pequeña porción de víveres. Lo más práctico será conseder la tregua y retirarnos todos, desde el Shiri y su Corte, a vivir y dirigir la guerra a la gran fortaleza de Cochasquí o a la de Atuntaqui.

Cacha.—¿Qué decís vosotros?

Tuconango.—Que, en atención al hambre que nos aplasta, aceptemos la dura necesidad de la tregua y el retiro de la Corte al otro lado del Guaillabamba, a Cochasquí.

Pilahuzo.—Durísima pero urgente y salvadora necesidad. Establecida la tregua, nosotros en nuestros respectivos señoríos, veremos cómo pasar esta época de desolación.

Punina.—Veo venir al Gobernador Chalco-Mayta, viene muy preocupado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Escena 4ª

Los anteriores, más Chalco Mayta y Apoc-Ilaquita.

(Entran haciendo a Cacha medias reverencias).

Chalco.—Excelso Shiri: no tanto por el temor de la guerra tenaz y bien dirigida que me hacéis para arrojarme de Quito, sino más bien compadecido del hambre espantosa que, como Vos y vuestro Gran Consejo lo sabéis mejor que yo, os propuse que tengamos una tregua de paz inquebrantable, sin avanzar ni nosotros ni vosotros más allá de lo que actualmente estamos poseyendo.

Nazacota.—Nosotros tenemos grandes ventajas sobre vosotros: las extensas y fértiles regiones del Carchi, Imbaya, Intac, Quitsaya y Cayambe, están con inmensas sementeras y sus graneros llenos de víveres, por lo menos podemos muy bien alimentar a nuestro ejército hasta desalojaros de Quito y dejaros en Tomebamba.

Apoc-Ilaquita.—Yo, Apoc-Ilaquita vengo precisamente desde Tomebamba, a ofreceros en nombre del joven y poderoso Inca Huaina-Cápac, no solamente una tregua a causa del hambre general que nos atormenta, sino una paz duradera y próspera, con la sola condición y, condición muy honrosa, muy política y enteramente satisfactoria y benéfica para todos: concededle como esposa a la bellísima Princesa Pacha y nombradle Shiri Sucesor de estos reinos.

Cacha.—Para tratar de la tregua de paz vinisteis y no os acepto para introducir en mi Corte nuevas perturbaciones.

Nazacota.—Gran Shiri: ¡Mientras viva Nazacota, General en Jefe del Ejército de nuestra Nación, Puento de Cayambe, de Imbaya y Quitsa-

QUITO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ya y Electo ya futuro Shiri, vuestro Inca Huaina-Cápac jamás pisará estas tierras, ni poseerá el Trono de los Shiris.

Apoc-Hayuita.—En el Cuzco y en toda la Tahuantinsuya se prepara contra vosotros un ejército tan numeroso y tan provisto de todo lo necesario que os causará admiración cuando experimentéis su peso, a nuestros actuales ejércitos en campaña se los relevará: víveres no nos faltarán porque el Inca hará traerlos en prodigiosa abundancia desde los valles de Jauja y el Chimú.

Cacha.—Quede pactada la tregua de paz por lo menos para tres años, contados desde hoy, y para lo más durante cinco años, y cada uno de nosotros durante la tregua no se cause molestias ni en el comercio, ni en los correos y comunicaciones, ni en la actividad de los trabajos de sembríos y de crianzas de ganados.

Chalco Mayta.—Esta manera de tregua es la única que os propuse y que gustosos la aceptamos y la cumpliremos exactamente.

Cacha.—Está bién; esta Capital va a quedar abandonada, voy, a causa de mi salud a la fortaleza de Cochasquí vosotros no lo ocuparéis ni la causaréis daños en ninguna forma. Lo prometéis?

Chalco y Apoc.—Lo prometemos y lo cumpliremos mientras dure la tregua de paz.

Nuzacota.—Decid a Huaina-Cápac que deje de fantasear en Pacha, que yo, el futuro Shiri soy su rival, y que yo y él somos no solamente enemigos por patriotismo, sino también personales hasta la muerte de uno de los dos. [Se presentan Pacha y sus doncellas]

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Escena 5ª

Los anteriores y Pacha.

Pacha.—Padre mío ¿qué decía el valeroso Nazacota respecto de mi persona?

Cacha.—Hija mía, tranquilízate, en Cochasquí trataremos de tu porvenir.

Apoc Hlaquita.—Hermosísima Princesa, el Inca Huaina-Cápac te envía salutaciones amorosas y pide tu mano para esposa en estos reinos.

Pacha.—Decidle que le agradezco, pero de mi porvenir deben decidirlo mi padre y los Miembros de este Consejo.

Apoc.—I vuestro corazón?

Pacha.—Ante el bien de la Patria hay que sacrificar al mismo corazón. Adiós. [Sale llorando].

Escena 6ª

Los mismos menos Pacha, más Auqui-Tome.

Auqui.—[Entrando con reverencia]. Excelso Shiri, Gran Consejo, compañeros ¿habéis tratado la tregua de Paz?

Cacha — Hemos pactado por lo menos para tres años cumplidos y la observaremos, sin restricciones, por el honor de reyes y por el bien de nuestros respectivos súbditos.

Auqui.—Está bién, he llegado muy a tiempo. Llegó triunfante de varios combates a Quito y con una celeridad pasmosa, con 5000 hombres el General Mihl (Mijl) y, en este momento avanza a Añaquitu para apoderarse de esta Capital, de Vos el Shiri y de la Princesa Pacha.

Cacha.— (enérgico] Hemos pactado le tregua de Paz, y cúmplasela (se oyen tambores, bocinas etc]. Id

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y decid que regrese a Quito con sus tropas y que no se mueva de allí, que cumpla la tregua que hemos pactado.

Chalco.—No te indignes, Gran Shiri, yo soy el que mando sobre todos los Ejércitos y Generales cuzqueños, en nombre de nuestro sagrado Inca Huaina-Cápac. El General Miji ha hecho ostentación de su celeridad, de su valor y de la valía de sus tropas.

Nazacota.—Que se presente aquí el General Miji y le reto a combate singular.

Apoc.—No, General Nazacota: no luchéis con Miji, resérvate a pelear con el mismo Huaina-Cápac; pelearéis entre vosotros los dos pretendientes a la mano de Pacha y al trono de los Shiris.

Nazacota.—Acepto tu consejo.

Chalco.—Gran Shiri, vallentes Generales: como prueba de la sinceridad de nuestra Tregua de Paz, a pesar de los sufrimientos que experimentáis, bebamos la sagrada chicha y aceptad la ejecución de una de las sagradas danzas que las practican en el Cuzco los mejores Príncipes ante el divino Inca.

(Dos yanacones cuzqueños, reparten la chicha en sendas escudillas de oro). Bebo esta sagrada chicha en nombre del Magno y sagrado Inca Huayna-Cápac, por tu salud, para que goces de consuelos y de curación pronta, oh generoso y excelso Shiri Cacha.

Cacha.—I yo, con mi Gran Consejo, bebo esta chicha, también a la salud del valeroso joven Inca Huaina-Cápac. (Todos beben. Entran seis danzantes y empiezan a danzar magestuosamente haciendo profundas reverencias al Shiri, asoman como curiosas Pacha y sus doncellas).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Escena Final

(Al finar la danza, repentinamente aparecen el General Mihi y soldados quiteños, y tendiendo las puntas de las lanzas gritan): Shiri, Generales quiteños sois presos.

Chalco.—Alto! Hemos hecho el inquebrantable Pacto de Tregua de Paz, por lo menos para tres años! Retiraos todos a Quito, os lo mando en nombre del divino Inca Huaina-Cápac! (Suenan los tambores y bocinas].

(Cae el Telón)

ACTO I V

En el Campamento de Atuntaqui

PERSONAJES

Todos los del drama, menos Epiclachima y Mayancela (muertos) Pillahuazo y Tuconango (prisioneros de Huaina-Cápac).

El Escenario representarà una gran toldada.

Escena 1ª

Cacha, Pacha, y sus doncellas, Quimbalimbo.

Cacha.—Cumplida la tregua ¡què serie vertiginosa de sucesos se han desarrollado en dos meses apenas de recrudecida la guerra! Pacha, hija mía, es necesario que antes de mi muerte, te cases con el que yo he destinado para tu esposo y Sucesor mío; nadie merece mejor que Nazacota tu mano y mi trono.

Pacha.—Padre mío: a pesar del profundo cariño filial que os profeso, con toda mi adesión a tu

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

persona, a nuestra estirpe y a nuestro glorioso trono, me causa amargara el contradecirte: me repugna el modo de ser de Nazacota: siempre iracundo y nunca amable, ni conmigo de quien dice que está prendado.

Cacha.—¿Qué me dices, hija mia?

Pacha—.Que Nazacota nó está enamorado de mí sino del trono de los Shiris. Su ambición es llegar a ser Shiri, la mujer a quien parece que ama es otra.

Cacha.—I tu corazón amá a otro ¿no es verdad?

Pacha.—En estos momentos no pensemos en esos asuntos os ruego.

Duicela.—Distraigamos de alguna manera a nuestro padre el Shiri y a nuestra hermana Pacha.

Lloacana. ¿Cómo les daremos alguna alegría algún consuelo?

Cacha.—Hijas mías, en estos momentos! en medio de los estruendos de tan cruelísima guerra, es imposible toda alegría, imposible todo consuelo; el fin del Reino de los Shiri-Duchicelas, descendientes de los grandes reyes Tumba y Cela, los fundadores de estos reinos, ha llegado.

Quimbalimbo.—¡Oh Shiri!, no llegará todavía su fin mientras yo sea Pintac de los Chillos y mande a todos los panzaleos de Machachi y de Tumbaco; mi reino está todavía intacto; no caerán los Shiris, mientras Nazacota y los angos de esta región estén de tu parte.

Cacha.—En efecto, no hay que abatirse por ningún revéz.

Escena 2ª

Los mismos más Punina.

Punina. (Entra haciendo reverencia). Gran Shiri, desde Quisapincha, andando de día y de noche por

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los páramos y pasando con suma dificultad varios ríos, acabo de llegar aquí: Huaina-Cápac, sin hacerse sentir ni de sus Generales, con un cuerpo de Ejèrcito de treinta mil hombres de los más avezados al frío de los páramos, por el pié del Tungurahua atravezó el gran río Pastaza por el puente natural que existe cercano al hondón de Lligua, subió a los pàramos, de Juerermishu, pasó por las alturas de Pillaro y de Jilingua, pernoctó cerca del Quilindaña, rodeó al Antisana, al Saraurcu y al Cayambe y, prodigiosamente, se presentó a los Quillacingas, en el otro lado del gran río Chota; estableció allí fortalezas o *pucarães* y dejando al norte de vuestro reino ese cuerpo de ejército de treinta mil hombres, con la orden de no traspasar el Chota sin mandato suyo, regresó, pocos días ha, a Pondoa y de allí pasó a Patate y a Hualnacurí de Pillaro.

Cacha.—I sabría todo esto Nazacota?

Punina.—Es probable que lo supo.

Cacha. I no me lo ha referido.

Quimbalimbo.—Si lo hubiera sabido, sin duda me lo hubiera contado, somos amigas muy íntimos.

Punina.—Yo lo supe por Pillahuazo. En una gran batalla, en el bosque de molles de Mullambato, en que casi se exterminaron ambos ejércitos cayeron prisioneros el Ati Pillahuazo y el Jacho Tuconango, cubiertos de heridas; el General Miji ordenó curarles y conservarles hasta la llegada del Inca.

Cacha.—¡Què valerosos! ¡qué leales! cómo han defendido gloriosamente a su Patria y a su Rey! Son muy acreedores a mi cariño y a mis recompensas.

Quimbalimbo.—Así es, gran Shirí, son unos héroes.

Pacha—Yo les condecoraré con mis collares.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Duicela y Lloacana.—Y nosotras les coronaremos de flores.

Punina.—Pero no es eso todo. Las heridas de los dos héroes son muy graves, talvez a estas horas habràn muerto, o si se mejoran quedarán inutilizados para la guerra. Entre tanto el Inca siguiendo su política, sin saberlo el ilustre Ati, se casó con su hija y estableció su casa de placer en la falda occidental del cerro Huicotango, y a ese lugar lo llamó con el sagrado nombre de *Huainacauri o Huainacuri*, por ser así llamada la hija hermosa del Ati Pillahuazo y de la reina Choasangil.

Cacha.—Me aturdes con tu narración.

Punina.—Después fue al Señorío de Tuconango y se casó el Inca también con la hija del Jacho y se retiró a la Casa del Placer en el sitio que lo llamó *Huanallin*, y allí quedó cuando vine de esa región.

Quimbalimbo.—Presente aquí Punina, dame permiso para ir a actuar en la guerra. Porqué estoy aquí siendo yo Jefe de un gran Ejército?

Cacha.—Anda, amigo mío, a vencer o morir! Quédese aquí Punina como Jefe de mi guardia. (Sale Quimbalimbo).

Escena 3ª

Los mismos, menos Quimballmbo.

Pacha.—Acaba de entregarme, padre mío, un soldado nuestro, este sartal de quipus. ¿Qué dirá el que esto te envía?

Punina.—Sin duda os envía el Amauta Aloasi que lo llevan acompañando al Ejército del Inca, le dan alguna libertad.

Cacha.—Lee esos quipus.

Punina [coge el sartal y lee) Gran Shiri: las tropas del Inca, avanzan con doscientos mil guerreros; los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

señoríos de Punina, Pillahuazo, Tuconango, Mainaloa, Toasa, los Pansaleos de Machahi, los Chillos, Guajaló, y Chillocalli, están bajo el dominio de Huaina-Cápac; dos veces el Inca fue atacado reciamente por Nazacota en el pucará de Guaguiltahua; en Cochasquí fue derrotado el Inca y por un escape prodigioso no fue traspazado por la lanza de Nazacota, pero tus ejércitos al fin fueron derrotados. Huaina-Cápac fue a Quitsaya para abatir al Muenango de Alance; los quitsayas formaban un fuerte, lucharon espantosamente en la playa de Illí y también allí casi quedaron exterminados. Triunfante se dirige contra Atuntaqui; dice que ahora la guerra no dirige contra Cacha, sino contra su rival Nazacota y tu fiel súbdito Aloasí.

Cacha.—Todo va perdiéndose menos el honor.

[Aparecen Huaina-Cápac y Sarahuaura, Cacha se esconde.)

Escena 4ª

Caha, Punina, Huaina-Cápac y Sarahuaura.

Huaina-Cápac.—Shiri Cacha, nuevamente estoy ante tí ¿qué quieres? La completa caída de tu estirpe o la reacción de ella? Quiero la paz contigo, te trataré como a rey de los reyes de estas tierras, con tal que me concedas la mano de tu hija. Nazacota, Puento de Cayambe, jamás será Shiri ni esposo de Pacha: esta última etapa de la guerra, va contra Nazacota y no contra tí.

Cacha.—?Qué quieres, joven Inca? ¿Quieres matarme? Aquí me tienes, pero prepárate, no vayas a caer a mis pies como Mayancela.

Huaina-Cápac.—No trato de causarte ningún daño, quiero respetarte, quiero ampararte, siendo yo tu yerno, te juro por mi padre el Sol, que me retiraré al Cuzco y tú seguirás gobernando tu Imperio, tal como antes, con plena Independencia.

Sarahuaura.—Uno mis súplicas, Shiri Cacha, a

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

las de mi hermano el Inca, labra la felicidad de tu hija y de tu nación. Preguntemos a la misma Princesa Pacha ¿cuál es tu voluntad?

Cacha.—Sí, inquirid la voluntad de mi hija, y lo que ella quiera se hará.

Huaina-Cápac.—Ahora sí, me considero más glorioso que con la multitud de triunfos que he obtenido en la Conquista de este poderoso reino, (Se oyen estruendos y una voz que grita desaforadamente).

Escena 5ª

Cacha, Pacha, Doncellas, Punina, Nazacota con soldados.

Nazacota.—Estamos en el más espantoso combate que he visto jamás, es el decisivo, la sangre corre a torrentes, hasta el último soldado es un hèroe. Buscaba con ansia a Huaina-Cápac para acabar con él pero no le encontraba, pero al fin le vi entrar aquí acompañado de Sarahuaura; ¿dónde están? Quiero matarles, quiero beber su sangre, quiero comerles crudos.(Busca con ansia a los Incas. ellos sin notarlo nadie, han fugado por detrás de las doncellas).

Han fugado, pero morirán entre mis manos! (Sale furioso).

Pacha.—Ya ves, padre mío, qué furioso es! no ha respetado ni tu presencia, ni la mía; no, no,.... no le amo, no será Nazacota ni esposo mío, ni Shiri de mi nación.

Cacha.—Hija mía, te casarás con quien ame tu corazón. Quédate aquí, orando al Gran Espíritu; que me auxilie a morir bien pídele; Punina, con la guardia conúceme al lugar del combate: ya que Nazacota está cegado por la ira y ni sabe ni lo que hace, ni lo qne dice, yo mismo quiero mandar al ejército, yo mismo seré el General. Obedecedme, vamos al combate [Cargan las andas de Cacha y salen).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Escena 6ª

Pacha y las doncellas.

Pacha.-¡Qué horribles presentimientos se aglomeran en mi cabezal ¿Oís la griteria, los estruendos y golpes de las armas, los ayes de los moribundos? [Se arrodillan todas). "Señor Dios Creador de los cielos y de la tierra, Gran Epíritu que todo lo diriges según tu voluntad, ven en nuestro auxilio y líbranos de caer en manos de nuestros enemigos. Tú que lanzas los rayos de las nubes¿qué te cuesta destrozar á los ejércitos contrarios con una lluvia de rayos y de truenos? Tú que enciendes las calderas de los volcanes en fuego abrasador y haces que vomiten agua hirviente y que estremezcan y formen terremotos con sus bramidos ¿porqué no enciendes al Cotacachi y al Imbabura contra los que han arrazado nuestras regiones?

Duicela. ¿Porqué dejamos ir al combate a nuestro amado padre el Shiri?

Lloacana.—¿Porqué no fuimos en su compañía para darle nuestros auxilios?

Pacha.—¡Cuàntos esfuerzos, cuántos sacrificios, cuàntas preciosas existencias, ha costado esta desastrosa guerra! Adiós independencia de la Patria! Adiós prosperidad del país! Adiós trono de los Shiris! Espíritu del primer Shiri el Gran Tumbe, del heroico Quitumbe, del Pacificador Tome, de Chimbo-Tome el Vengador, de Duchicela el Restaurador, de Toa la Encantadora, del próspero y risueño Autachi, de Hualcopo el Guerrero Fortísimo ¿qué hacéis? ¿No sois felices en los tronos de los astros? ¿No podéis venir en presto y eficaz auxilio de vuestro legítimo descendiente mi padre Cacha Duchicela, que está peleando con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tanta brabura en el actual y decisivo combate, por la independencia de la Patria y del Trono de los Shirls? Mi glorioso padre no ha sido justamente llamado *Cacha*, es decir: el habilísimo flechero, el mejor lancero y el superior estratega? ¡Ah! si no hubiera sido enfermo! (Inclina la cabeza tristemente).

Duicela.—Mirad, amada princesa, cómo pelea vuestro excelso padre y cómo por buscar furioso a alguien, Nazacota anda fuera del combate, de un lado a otro; el General Nazacota no sabe qué hacerce.

Lloacana.—¡Cuántos le atacan!

Pacha.—¿A quién?

Lloacana.—A nuestro querido Shirl.

Pacha.-Oh qué horror! cómo maneja mi padre la lanza! parece un rayo enrojecido en su mano! cuántos caen muertos s sus pies! Vámonos a la lucha también nosotras, cojed esos rompecabezas, auxiliemos al último Shirl.....Oh mirad, mirad cómo se precipita, como un loco, Nazacota blandiendo su lanza por entre los combatientes ¿contra quién vá ese ataque? Ah! padre mío! padre mío! veo que te atacan más de diez al mismo tiempo y te defiendes admirablemente! Entra a defenderte ¿quién? el mismo Hualna-Cápac! ¡Ah Dios mío! cayó herido mi padre! ¿Quién le hirió en el corazón? (Llora y cae desmayada).

Lloacana.—Nazacota creyendo herir a Hualna-Cápac, hirió a Cacha! Nazacota va también herido y prisionero, Cacha viene en los brazos de los nuestros; Hualna-Càpac ha triunfado y ordena a sus tropas la quietud. Viene ya nuestro moribundo Shirl!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Escena 7ª

Cacha, Pacha y varios Casiques quiteños.

Pacha.— [Con los brazos abiertos y llorando] Padre mío! Padre amado!...

Cacha.—[Con voz anhelante). Hija mía! Hija mía..., muero por amor a la Patria....muero por amor a tí.... (Suavemente espira).

Pacha.—¡Ah! ¡ah! murió mi amado Padre. Qué golpe terrible para mi corazón! (Lloran y cantan nuevamente dos estrofas del *Huca Cuzcungu*; después Pacha canta las estrofas siguientes tomadas del Melodrama "El Príncipe Cacha", pàg. 79, del muy distingido escritor y músico laureado Sr. Dn. Filemón Proaño).

"Huérfana quedo y sola, desdichada.....!
Mi amante padre ha muerto.... y me abandona.
Entre aleves, feroces enemigos,
Sicarios de mi Patria desolada!"

[Dirigiéndose al cadàver).

"Por ella fiel caiste en holocausto:
Por los Caras sufriste el golpe infausto;
I me dejas en honda desventura,
Apurando este cáliz de amargura!"

¿Porqué dejas a tu hija malhadada
Sin decirla palabras de consuelo?.....
Levántate, despierta de ese sueño!.....
Sus ojos yertos, lívidos no ven."

"¿A dónde iré en pos de un lenitivo
Para tan dura y cruel tribulación?
¡Venga la muerte! y en su eterno olvido
Sepulte mi existencia y mi aflicción!

(Cae desmayada en manos de las doncellas).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Escena 8ª

Los anteriores más Huaina-Cápac y sus Generales.

Huaina-Cápac.—Atención! Nadie se atreva a tocar ni un solo cabello de esta Real Princesa, hay que respetar su justísimo y profundo dolor; todos los Curacas que estén a su lado, gozarán del privilegio de Inmunidad personal.

Quimbalimbo.—*(Pintac de los Chillos).* Huaina-Cápac, triunfador de los Shiris, mira lo que hacemos los Jefes sobrevivientes sobre el mismo cadáver del Excelso Cacha. *(Forman un trono de lanzas sobre los hombros de Punina, Muenango, Anrango, Cabascango, Collahuazo y otros Curacas; Quimbalimbo y Manaylos, con respeto alzan a Pacha, la sientan en el trono de lanzas; otros Curacas levantan algo el cadáver de Cacha. ¡Vivo nuestra nueva y legítima Shiri Pacha-Duchicela! Todos gritan ¡viva! Reine Pacha sobre todos nosotros! Todos gritan: sí, reine! reine! Quimbalimbo quita la corona a Cacha y la coloca en la cabeza de Pacha. Reina Pacha: desde este momento te juramos obediencia; mándanos y cumpliremos tu voluntad. Toques de tambores y y bocinas).*

Huaina-Cápac.—Sarahuahura hermano mío: conducid al Lincán de Añaquitu, con todos los honores y consideraciones a la Shiri Pacha y su Corte con una Escolta Real; así mismo Chalco Mayta, con mis demás Generales y el mejor batallón, llevad a depositar en el Sepulcro de los Shiris, el sagrado cadáver del Invicto Shiri Cacha; justísima fue la defensa que él hizo por su Patria y por su estirpe. (Suenan los tambores y bocinas).

(Cae el telón.)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EPILOGO

PERSONAJES

Huaina-Cápac y su Corte; Pacha y su Corte.

Huaina-Cápac.—Hermosa Shirl del Reino de Quito, Príncipes y Generales sus defensores: asentada una paz duradera, castigada en el lago de Yahuarcocha de Caranqui la rebelión de Nazacota, muerto en el combate ese valerosísimo Jefe, ya no os queda a vosotros otra cosa mejor para el progreso y resurgimiento de estos reinos que cumplir con la boluntad de vuestra legítima Shirl, la bellísima Reina Pacha. El querer de ella, el mandato suyo es que yo al tomarle por mi legítima esposa de puro y verdadero amor, me proclame en la Capital de vuestro gran reino en esta Lincán de Quito, Shirl de estos reinos desde el Angasmayu por el Norte hasta el Macará, por el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sur y desde el reino de los Quijos hasta las inmensidades del Océano. Acabamos de contraer verdadero matrimonio en el Gran Adoratorio de Yavirá en Quito yo y Pacha. Soy pues, vuestro Shirl verdadero, vuestro legítimo Soberano, por ser Pacha, mi esposa, vuestra legítima Reina.

Pintac.—Eres Inca del Cuzco y Usurpador de nuestro Reino.

Huaina-Cápac.—Hasta hoy por la mañana, fuí tal como tú dices en este reino, desde este momento soy Inca de Tahuantinsuyo hasta el Macará y Shiri de Quito desde el Macará hasta el Angasmayu, como lo dije antes.

Pintac.—I la Coya?

Huaina-Càpac.—Ella es la esposa imperial para Tahuantinsuyu. El mejor hijo que nazca de Pacha será mi Sucesor, como verdadero Shiri en este hermoso y próspero reino.

Pacha.—He llorado por la muerte de mi excelso padre casi dos años, mi horfandad era terrible, la vista del cautiverio de mis súbditos me atormentaba, para la tranquilidad de mi Patria y de mi persona he aceptado el matrimonio con el generoso Huaina-Cápac. Espero que mi esposo jamás será un fementido.

Huaina-Cápac.—Solo por amor a tu persona me he casado contigo, y por amor a tí soy tan clemente con mis nuevos súbditos y tuyos; aún a Nazacota le hubiera conservado la vida, su dignidad y sus preeminencias, a no haber muerto en Yahuarcocha, en el pleno combate cuando quiso clavar en mi corazón su lanza de bravo guerrero. Desde hoy quiero hacer de tu reino un reino modelo: sigan los Tulcanazas gobernando a los Quillacingas del Carchi; el hijo mayor de Nazacota, mande como su padre desde Cayambe hasta Ca-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ranqui-Lachas y Lita, y en Intac, Otavalo y Cotacachi, es decir a toda la Imbaya, auxiliados por los Angos; sea el Muenango Curaca de toda Quitsaya, tú Quimbalimbo reinarás sobre los Chillos; Collahuazo impere en todo el valle de Tumbaco, Yaruquí y el Quinche; Aloasí mande en el valle de Machachi; Tuconango, Pillahuazo, Mainaloa, Punina y todos los demás antiguos Curacas, sigan gobernando sus respectivos señoríos, con sus preeminencias de reyes y procuren corroborar mi obra de regeneración de todo lo destruido y decaido por la guerrra.

Pintac.—¡Viva nuestro Shiri Huaina-Cápac!

Todos (batiendo las lanzas y hachas) ¡Viva!

Pintac.—¡Viva la Shiri Pachal todos: ¡viva!

Huaina-Cápac.—En señal de una paz duradera y de alegría por nuestro matrimonio, bebed todos la sagrada chicha y comed el *Zangu* y después danzad todos.

(Beben la chica, comen el zangu, y después de bailar todos: Huaina-Cápac con Pacha, Sarahuahura con Dulcela, Píntac con Lloacana, etc.)

(Cae el telón)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo